



ACTO TERCERO

Interior de una torre del castillo de Roquefort, con vista del campo. En este interior hay dos puertas, una en el fondo y otra á la izquierda, y una ventana alta á la derecha.—Una lámpara colgada de la bóveda alumbra la escena. El exterior representa parte de la muralla que cerca el castillo, en la cual habrá una puerta con su puente levadizo practicable. El foso sobre que cae este puente toma el agua de un torrente ó cascada que se despeña en lontananza por las montañas.

ESCENA PRIMERA

ARGENTINA y JENARO, dentro de la torre.

ARGENTINA

No, el infeliz no se calma;
esa visión espantosa
no se aparta de sus ojos,
y oyendo está á todas horas
esa carcajada horrible.

JENARO

¡Ah! Reportaos, señora:
sólo el tiempo es el que puede
calmar su afán.

ARGENTINA

Te equivocas,
Jenaro; cuenta los días
con constancia escrupulosa,
y ese vano emplazamiento
no sale de su memoria.
¡Ay de mí!

JENARO

Ese hombre, á la puerta
está aguardando, señora.

ARGENTINA

Mas ¿quién le envía? ¿Qué quiere?

JENARO

De vuestro padre se nombra
mensajero.

ARGENTINA

(Con dolor.)

¡De mi padre!

No quiero verle; me ahoga
el empacho y la vergüenza,
y hallar no sabré en mi boca
palabras con que ocultarle
el pesar que me devora,
¡Mi padre! Vendrá á culparme
mi condición.... y le sobran
las razones: ¡ay! á ellas,
¿qué he de replicarle ahora?
No, no; que nunca penetre
esta amargura recóndita
con que la tenaz conciencia
el corazón me destroza.
Dile que parta, que nunca
vuelva á Roquefort.

JENARO

¡Señora!

ARGENTINA

No quiero verle, Jenaro.

JENARO

Mas pensarán en Tolosa....

ARGENTINA

Cuanto quieran imaginen,
que en dulce y encantadora
soledad paso la vida,
enamorada y dichosa.
Que ciega y desatentada
con esta pasión diabólica
que el corazón me esclaviza,
ni ver ni oír otra cosa
que mi amor, quiero..... Sí; júzguenme
como les plazca, en buen hora,
mas que no entiendan, Jenaro,
que con este amor á solas,
de Roquefort encerrada
en la vivienda más lóbrega,
maldigo la desventura
de existencia tan odiosa.
Que parta, pues, y que parta
sin verme.

JENARO

Ved que os importan
las nuevas que á daros viene,
pues que tan de cerca os tocan.

ARGENTINA

No quiero oírlas; que parta.

JENARO

Es que si veros no logra,
amenaza día y noche
con esperaros.

ARGENTINA

En cólera
cambiará ese hombre mi duelo,
y hará que por todo rompa.

JENARO

Al menos, de vuestro padre
por la sagrada memoria,
recíbidle, porque nunca
imagine que injuriosa
afrenta hacerle quisisteis
de ese enviado en la persona.

ARGENTINA

Condúcele, pues, aquí,
y esa idea vergonzosa

no pase nunca por él,
que al fin soy su sangre propia.

ESCENA II

ARGENTINA

Permite, indignado cielo,
que sufra el dolor yo sola,
pues mía es sólo la culpa
como es mía la deshonra.
Permite que á sus oídos
llegue mi voz mentirosa,
y crea el triste mi falsa
felicidad ilusoria.
Permite, sí, que me juzgue
ese buen padre que llora
la afrenta que hago á su estirpe,
cuanto culpable dichosa,
y goce con ese engaño.....

ESCENA III

ARGENTINA, GINÉS y JENARO

GINÉS

Dejadnos á ambos á solas.

JENARO

Es imposible, buen hombre.

ARGENTINA

¿Quién va?

GINÉS

Perdonad, señora.

¿Sois Argentina?

ARGENTINA

¿Sois vos
quien á mi padre me nombra
para pedirme una audiencia?

GINÉS

Sí. Y no os extrañe la hora,
ni os asombren, para veros,
palabras tan parentorias.

ARGENTINA

Pues os recibo, ya veis
que nada de vos me asombra.
Las gentes de mi castillo,
á una seña mía prontas,
no os dieran tiempo á lograr
cualquier intención traidora.

GINÉS

Es que lo que he de deciros
es fuerza que sólo lo oigan
vuestros oídos.

ARGENTINA

Buen hombre,
recelos me dais ahora
de que vuestras intenciones
no son de lo que blasonan.

GINÉS

Serenaos, Argentina.
Ya sé que con recelosa
previsión, de este castillo
se guardan las puertas todas.
Ya sé que nadie penetra
bajo sus antiguas bóvedas
sin un examen prolijo
y sin que satisfactorias
razones de sus intentos
con ingenuidad esponga.
Ya sé que en este castillo
el miedo y el pesar moran.

ARGENTINA

¡Miserable!

GINÉS

Reportaos,
que habláis con una persona
que os ha mecido en la cuna
en la corte de Tolosa,
de vuestra agitada vida
en la malhadada aurora.

ARGENTINA

¿Quién sois, pues? Vuestras palabras
en el corazón me tocan,
y vuestra voz reconozco.
¿Quién sois?

GINÉS

Miradme, señora.

ARGENTINA

¡Ginés!

GINÉS

Ginés, que ha dos meses
que vuestro castillo ronda
para lograr este instante.
Conque los espías sobran.

(Á una seña de Argentina sale Jenaro.)

ESCENA IV

ARGENTINA y GINÉS

GINÉS

Inútil será que os diga
lo que mi viaje ocasiona.....
¡Ah! No me tornéis el rostro;
ya sé que tristes memorias
en vos mi presencia excita;
mas perdonadme. En Tolosa
queda un anciano que ha un año
que vuestra pérdida llora.
¡Pobre Conde, vuestro padre:
el aliento le abandona,
las pesadumbres le acaban!

ARGENTINA

¡Ah, callad!

GINÉS

De Burgos loca
huísteis....., mas no toquemos
tan lastimeras memorias:
huísteis enamorada,
ansiando más venturosa
vida..... y ciega por el hombre
que pérfido os abandona.

ARGENTINA

¿Qué es lo que dices, Ginés?

GINÉS

Fingís en vano, señora;
yo os acecho hace dos meses

bajo apariencia engañosa.
Ya como pobre mendigo,
ya de campesino en forma,
os seguí por todas partes
con vista escudriñadora,
y os encontré en la alameda,
y en la caza.....; sí, y en todas
partes, pálida, sombría,
solitaria y melancólica
os vi, cual juguete inútil
que fastidia y se abandona.

ARGENTINA

¿Qué estás diciendo, menguado?

GINÉS

Yo, que pasé tormentosa
una existencia también,
fuerza es que el mundo conozca.
La edad ha dado á mis ojos
perspicacia portentosa,
y á mi corazón prudencia
y experiencia previsor.
Roquefort ama, Argentina,
pero tal vez no á vos sola,
y os asesinan los celos....
¡Ay! De una manera ó de otra,
concluirá por odiaros.

ARGENTINA

¡Serpiente fascinadora,
detén esa torpe lengua!
¡Por cierto que es prodigiosa
tu perspicacia, y los años
te han dado experiencia local!

GINÉS

En vano disimuláis
vuestra situación, señora,
y escuchad: yo soy un viejo,
pero decisión me sobra,
y Dios ayuda á los buenos.
Esta mansión, donde mora
vuestra deshonra y su crimen,
dejad, y resuelta y pronta
venid donde vuestro padre
vuestras desventuras llora.
Sí; huyamos de esta caverna,
partámonos á Tolosa,

donde á lo menos con lágrimas
lavaréis vuestra deshonra.

ARGENTINA

¡No, buen viejo, que hay injurias
que con llanto no se borran!

GINÉS

Y esas injurias, ¿por qué
te avergüenzan ó te enojan,
cuando aquí con tu presencia
tú te injurias á ti propia?
Vuelve á tu padre; á tu nido
vuelve, extraviada paloma;
cruza, golondrina errante,
la mar, y á tu patria torna.

ARGENTINA

¡Nunca, Ginés! Yo á los brazos
del buen Conde de Tolosa,
que en honra me había criado,
¿podría volver sin honra?
¡Jamás! El viento impetuoso
de mi suerte borrascosa
seguiré, y sea, buen viejo,
la que quiera mi derrota.

GINÉS

¡Ah! Cede, pobre Argentina,
por compasión á ti propia.
Serás de ese libertino
víctima al fin.

ARGENTINA

Te trastorna,
Ginés, tu crédulo engaño.
Roquefort me ama, me adora,
pero me castiga el cielo
con esa pasión diabólica.
Por mí atropelló peligros,
cometió acaso espantosas
culpas que al cielo indignaron,
faltó á su palabra propia,
y provocó una venganza
que amaga tal vez muy próxima.
Sí, Ginés, por mí tan sólo,
por mí vive entre estas rocas,
con mi presencia encantado,
é idolatrando mi sombra;
mas este amor es un crimen,

y el cielo que siempre abona,
al justo, con este amor
la vida nos emponzoña.
Locura fatal le asalta,
pánico terror le acosa,
y mi mismo amor maldice,
que es el bien solo que logra.

GINÉS

Huye de él, pobre Argentina,
húyete.

ARGENTINA

¡Huirle, y ahora
que espera sólo en mi amparo
una salvación dudosa!

GINÉS

Acuérdate de tu padre,
que desconsolado llora.

ARGENTINA

Puede mi amor más en mí.

GINÉS

Pues bien, oye lo que ignoras:
te reclama el castellano
con voz amenazadora;
ha enviado á tu pobre padre
una embajada afrentosa,
fijando un plazo á seis meses,
y con saña vengadora,
si en ellos á ti no alcanza,
guerra fatal le provoca.

ARGENTINA

¡Seis meses!

GINÉS

Seis, y al fin de ellos
nadará en sangre Tolosa:
vuelve á tu padre, y.....

ARGENTINA

¡No, nunca!

GINÉS

Vas á la muerte.

ARGENTINA

No importa.

GINÉS

Bien; pues tu negra fortuna
y tu porvenir arrostra.
Castilla y Tolosa á un tiempo
su ira sobre ti desploman.

(Va á salir.)

ARGENTINA

Aguarda, Ginés; aguarda,
miserable anciano, y perdona
á mi pobre corazón,
presa de horribles congojas.

GINÉS

No, no hay perdón, Argentina;
ó este castillo abandonas
para siempre....., ó tu destino
fatal se cumple.

ARGENTINA

En buen hora.

Yo le amo, Ginés; no puedo
con esta pasión furiosa
que mis sentidos cautiva
y ante Roquefort me postra.

GINÉS

¡Maldiga Dios, hija infame,
esa pasión que te torna,
para quien busca tu dicha,
en víbora venenosa!
¡Maldígala Dios mil veces,
y traiga pronto la hora
en que su plazo se cumpla,
y en que la guerra se rompa!

(Vase.)

ESCENA V

ARGENTINA

Cumplase de una vez, cumplase el plazo
que amaga por doquier nuestra cabeza;
de este agüero fatal rómpase el lazo,
yo arrostraré mi suerte con fiereza.
Volvería tal vez, si sólo amante
mi pobre corazón se lastimara;
si fugitiva, satisfecha, errante,
mi patrio suelo sin razón dejara.

No quedando al volver tras de mi huella
ese infeliz Lotario, ¡oh! volvería;
mas tal resolución le mataría:
¡no, jamás volveré, pese á mi estrella!

(Asoma Lotario y escucha.)

¡Seis meses! Reconozco de tu mano
la negra marca, miserable mora:
tú das al corazón del castellano
el temple de tu saña vengadora.

ESCENA VI

ARGENTINA y LOTARIO

LOTARIO

¿Quién habla de venganza? ¿Quién au-
de ese plazo fatal el cumplimiento? [gura
¿A quién esas palabras de amargura
torpe revela tu traidor acento?
«Reconozco, dijiste, de tu mano
la negra marca, miserable mora.»
¿A quién contabas, corazón villano,
ese secreto aterrador ahora?
¿De quién era esa voz que yo escuchaba
contigo aquí? Respóndeme, Argentina:
¿quién en este salón contigo estaba?
¡Callas! ¡Ay, tu silencio me asesina!
¿Conque es verdad al fin? Pobre alma mía,
¿conque también á ti se te aparece
esa horrible visión? ¿No es fantasía
que en mi abrasada frente se guarece?

ARGENTINA

Calma, Lotario, calma la tormenta
de tu agitado corazón: ni ahora
ni nunca, esa visión que te amedrenta
se mostró ante mis ojos vengadora.

LOTARIO

Mas hablabas de un plazo..... ¿Quién te oía?

(La toca.)

¡Fría tu mano está, tu rostro pálido!
¡Ay! Bien mi corazón me lo decía,
contigo estaba mi fantasma escuálido.
¿Qué quería de ti? Dímelo.

ARGENTINA

Nada.

Serénate, mi bien.

LOTARIO

Luz de mis ojos,
perdona á mi cabeza trastornada
mis ayes, mis quimeras, mis antojos.
¿Tú me dices que no? Bien, yo te creo.
No quiero, no, que nunca te atormente
ni cuidado ni afán; y sobre todo,
te prohibo, Argentina, es mi deseo,
que no mires jamás á ese torrente.

ARGENTINA

Bien; nunca miraré si lo deseas.

LOTARIO

No te asomes jamás á esa ventana;
y esto no es un capricho, no lo creas

ARGENTINA

Lo haré así, Roquefort, de buena gana.

LOTARIO

¡Oh! Tú eres, alma mía,
el ángel puro que mis pasos guía,
la blanca luz que alumbró mi camino
por el largo erial de mi destino.
Sólo á tu lado cesa
ese vago temor que me persigue,
esa sentencia que en mi frente pesa,
esa visión que por doquier me sigue.

ARGENTINA

Ya te asalta otra vez tu desvarío:
aleja de tu mente esas visiones;
háblame de tu amor, habla del mío.

LOTARIO

¡Desvarío, Argentina, le supones!
¡Ah! Tú no sabes la sangrienta historia
de esa visión que sale por doquiera
mis ojos á espantar y mi memoria
con torva faz y carcajada fiera.
¡Oh! Sí; si tus oídos la alcanzaran,
si la vieran tus ojos cual los míos,
tu corazón también amedrentaran
esos que llamas tú mis desvaríos.
Si la vieras en torno eternamente,
ya atravesar la atmósfera vacía, [Oriente,
ya extenderse ante el sol de Ocaso á
ya plegarse en la bóveda sombría;

si al abrir una puerta, una ventana,
al cruzar un salón, un pasadizo,
vieras cual yo de la visión liviana
el medroso contorno movedizo:
si al ¡ay! que se te escapa convulsivo
con el pavor, por la techumbre hueca
oyeras del espectro fugitivo
la carcajada mofadora y seca.....,
¡ay, Argentina! como yo temblaras;
noche tras noche como yo velando,
muda y transida de terror pasaras,
la aparición fatídica espiondo.

ARGENTINA

Siempre, Lotario, siempre esa quimera
en tus ojos está, vive en tu mente.

LOTARIO

Siempre, sí, me persigue; eternamente
va delante de mí por dondequiera.
Los ojos llevo al sol, y allí la encuentro;
la mano al corazón, y allí la toco;
de ella giro en redor, ese es mi centro;
de mi eterno pesar ese es el foco.
¡Es una historia cruel!

ARGENTINA

¡Calla, Lotario!

LOTARIO

Horrible, ¿no es verdad?

ARGENTINA

Mas fabulosa.

LOTARIO

¡Fabulosa! Óyela.

ARGENTINA

No es necesario:
¡cállala, por piedad; calla y reposa!

LOTARIO

¡Reposar, y á mis ojos incesante
ese maldito esclavo se presenta,
y con calma infernal me está delante,
y del plazo fatal las horas cuenta!
¡Mirale! ¿No le ves? Con una mano,
la cerviz, de sus hombros dividida,

se sujeta tenaz....., y al castellano
con la otra ofrece mi aplazada vida.
Sí; la tengo aplazada ¿no lo sabes?
en seis meses no más.

ARGENTINA

¡Calla, amor mío!

LOTARIO

Y se van á cumplir.

ARGENTINA

¡Calla, no acabes!

LOTARIO

¡Oh! No creas que es esto un desvarío
de mi imaginación, no; escucha: ese hom-
tenía una hija, mas como él infame, [bre
sierva como él..... Zelina era su nombre.

ARGENTINA

¡Por piedad, santo Dios, amparo dame!

LOTARIO

¡A Dios invocas! Bueno; mas escucha.
Yo, que siempre te amé, llegué á Castilla
tras larga, interna y congojosa lucha
conmigo mismo; atravesé la orilla
del Arlanza una noche; á tu palacio
llegué; subí por caracol obscuro
y crucé un corredor que en el espacio
abierto estaba del macizo muro.
¿A quién buscaba yo? A ti, Argentina;
mas tú no fuistes quien á hablarme vino,
no; fué esa esclava vil, esa Zelina,
esa fatal mujer que es mi destino.

(Pausa.)

«Dame á mi padre y partirás con ella»,
me dijo. «Sea, pues.» Señaló un plazo:
seis meses. «Huye.» Huí..... ¡Contraria
[estrella,

á Francia nos guió! Tendí mi brazo,
quebranté las cadenas de ese moro,
«¡A Burgos! le grité; libre te dejo.»
Le dí caballo, lanza, guía y oro;
mas ¿qué hizo de ello?....., ¡miserable viejo!
En vez de bendecirme y de besarme
la mano liberal, mi mismo acero
levantó contra mí para matarme.
¡Ira de Dios! Lancéme yo primero

sobre él, le arranqué el hierro, á mis sol-
[dados,
«¡Matadle, dije, sin piedad! ¡Que muera!»
Pero al asirle á ello preparados,
con salvaje valor, con calma fiera,
clavando en mí fatídica mirada,
«¡Cuenta, dijo, seis meses, y es tu vida!»,
y me tiró su ronca carcajada
con desprecio á la faz descolorida.
¿No la ves? Aquí está: su marca impresa
quedó en mi corazón, quedó en mi frente,
y su cabeza vil no entró en la huesa,
no, que á mis ojos la sorbió el torrente.
Allí está; pero ¿sabes lo que aguarda?
Que expire el plazo, sí; por eso mora
del agua turbia entre la niebla parda,
contándome la vida hora tras hora;
por eso de esa reja acolgajada,
en nocturna visión se desenvuelve,
y al oír mi rabiosa carcajada,
con eco funeral me la devuelve.
Mas es un sueño, sí....., mentira todo;
de su impotente predicción me río.....

(Ríe, y el eco devuelve la carcajada.)

Mas me la vuelve, sí, del mismo modo;
me la vuelve, ¿lo ves? ¡No es desvarío!

(Cae en la silla.)

ARGENTINA

Yace un momento, desdichado, en calma;
descansa en tu desmayo uno siquiera,
mientras yo lloro, desgarrada el alma,
el negro porvenir que nos espera.
¡Jenaro, pronto aquí!

ESCENA VII

LOTARIO, ARGENTINA y JENARO

JENARO

¿Qué es, Argentina?

ARGENTINA

¡Mira!

JENARO

¿Otra vez?

ARGENTINA

Y mil, y eternamente.

JENARO

Ese tenaz delirio le asesina.

ARGENTINA

Le mata ese recuerdo lentamente.

¡Sí; como siempre, á ese peñasco hueco
que está debajo, en su terror se asoma;
siempre la risa le devuelve el eco,
y él por la voz de su visión la toma!

¡Triste de mí! ¡La celestial venganza
sigue mi culpa por doquier! Lo veo.
¡Cuán desdichada soy! ¡No hay esperanza!

Morir con él, Jenaro, es mi deseo.

Mas no; yo lidiaré con mi destino,
Jenaro; sí, de Roquefort salgamos,
será menos siniestro nuestro sino
en cualquiera región donde vayamos.

La Italia, la Borgoña, la Inglaterra,
asilo nos darán; nuestra mancilla
allí ocultemos, y pongamos tierra,
Jenaro, entre nosotros y Castilla.

Partamos antes que se cumpla el plazo,
y expire ese infeliz con su locura;
y antes que á Roquefort tienda su brazo
Castilla, huyamos en la noche oscura.

JENARO

Tenéis razón; partamos.

ARGENTINA

Ese anciano,
que se vuelva á Tolosa antes del día
y nuestra fuga ignore; al castellano
y al Conde nuestro rastro marcaría.

JENARO

Al punto partirá. ¡Pobre Lotario!

ARGENTINA

Déjale reposar; le es el reposo
el único calmante necesario;
calma el sueño su espíritu afanoso.
¡Duerme, bien mío! Duerme; y si, piadoso,
el cielo me concede sólo un hora,
un hora escasa de merced y amparo,
lejos de aquí nos hallará la aurora.

JENARO

¡Argentina!

ARGENTINA

¡Ay de mí! Vamos, Jenaro.

ESCENA VIII

LOTARIO, desmayado, arriba; EL CONDE, armado
y con visera; ZELINA, con velo, y HASSAM, abajo.

CONDE

¿Llegamos ya?

ZELINA

Sí, señor.

CONDE

¿Esta torre les esconde?

ZELINA

Éste es su castillo, Conde;
ya estamos en Roquefort.
¿Traéis decisión?

CONDE

Me sobra.

ZELINA

¿Será fuerza recordaros....

CONDE

Basta, mora, de reparos.

ZELINA

Pues bien: manos á la obra.

CONDE

Espera.

ZELINA

¿Dudáis?

CONDE

Escucha:
para entrar en esa torre,
poca gente nos acorre.

TOMO III

ZELINA

No necesitamos mucha.
Con la razón y el furor
que traigo, y con mi arrogancia,
no temo á toda la Francia,
cuanto más á Roquefort.
Para que esta fortaleza
se desplome á nuestros pies,
más que el poder, útil es,
señor Conde, la destreza.
No, ¡por Dios! no por medio año
la ira en mi pecho escondí,
para trocar hoy aquí
los frenos en nuestro daño.
Lenta y cautelosamente
he acechado yo mi presa,
como entre la hierba espesa
escondida la serpiente.
Busqué mi ocasión feliz;
y la busqué con tal tino,
como aquélla su camino
entre raíz y raíz.
¡Oh! Sí, la venganza es ésta;
y habrá de ser, Dios mediante,
á nuestra injuria bastante,
y á Roquefort bien funesta.
Pero si no os sentís vos
con razón harta ó coraje,
podéis deshacer el viaje,
yo cumpliré por los dos.

CONDE

Me ahoga el furor, Zelina,
sólo esas torres con ver.

ZELINA

(Con intención muy marcada.)

Y en ésa hay luz; puede ser
que esté alumbrando á Argentina.

CONDE

No me la nombres.

ZELINA

¿Por qué?

CONDE

Ese recuerdo me mata.